

sobre él, y puso su boca sobre la boca del, y sus ojos sobre los ojos del, y lo mismo hizo sobre los pies y manos. Y como el muerto era pequeño y el Profeta mayor, dice la Escritura que encogió el Profeta su cuerpo para compasarse y proporcionarse con el del niño muerto. Y con esto vino à calentarse la carne del niño. Qué mas hizo? Descendiendo de la cama donde avia subido, dió un passeio por aquella casa de una parte à otra, y volvió à subir sobre la misma cama, y à tenderse sobre el muerto, como antes avia hecho. El qual boceando siete veces, abrió los ojos, y resuscitó. Ciertamente si tuviesemos aquella luz y espíritu que los Santos tenían, aviamos de leer esta historia, parte con admiracion de ceremonias tan nuevas, y parte con reverencia de los mysterios que aqui están de tal manera encubiertos, que ellos mismos dán testimonio de estar aqui. Porque qué proporeion tienen todas estas cosas para dar vida à un muerto? Pues como sea verdad que à solo Dios pertenece resuscitar los muertos; assi como por su omnipotencia se hizo esta obra, assi por su sabiduria se trazó la manera della. Y como el Padre Eterno traía siempre ante los ojos la obra de la redempcion del mundo, que avia de ser obrada por su unigenito hijo, siempre buscaba ocasiones con que la representasse. Y esto es lo que aqui se hace. Porque este niño muerto es figura del genero humano sentenciado à muerte, y muerto en todo genero de peccados. Para cuyo remedio embió Dios à su criado Moysén (a), como à otro Giezi, con la vara de su justicia en la mano, poniendo ante los ojos de los hombres la severidad y amenazas de su justicia, para que de tal manera los atemorizasse, que se apartassen de peccar. Lo qual les declaró el mismo Moysén en el monte Sinai (b), diciendoles que Dios avia baxado alli con tan grande estruendo y es-

panto, para que esté miedo los retraxesse de peccar. Y demás desto en la mayor parte de las leyes que les daba, ponía contra los quebrantadores de las penas de muerte, para que este miedo hiciesse que las guardassen. (c). Mas nada desto bastó para que abriessen los ojos, y conociesen à Dios, y guardassen sus mandamientos. Pues qué remedio? Lo que no pudo acabar el siervo con su temor, acabó el Señor con la grandeza de su amor: lo que no acabó el rigor de la justicia, acabó la blandura de la misericordia: lo que no hizieron los azotes, hizieron los beneficios: y particularmente à quel soberano beneficio, que fue hazerse Dios hombre, hazerse el grande pequeño, hazerse el que era Dios semejante en todas las cosas à los hombres, quitado à parte el peccado. Lo qual nos representa averse encogido el Profeta sobre el niño muerto, y proporcionarse con su cuerpo: con lo qual dize que la carne del muerto se calentó. Pues qué es calentarse la carne del muerto, sino que considerando los hombres la incomprehensible bondad y charidad que el Señor de todo lo criado declaró en esta obra, no pudieron dexar de encendarse en amor de quien assi los amó, assí los buscó, assí los remedió, y assi de muerte à vida los resuscitó. Mas qué quiere dezir dar luego un passeio de una parte à otra por la casa del muerto, y tornar otra vez à tenderse sobre él como de primero? En dos cosas tomó el Salvador nuestra semejanza: la una en hazerse hombre por amor de los hombres en la obra de la encarnacion; y la otra en tomar imagen de peccador en la obra de la passion; y lo uno y lo otro nos representan estas dos vezes que el Profeta se midió y proporcionó con el niño muerto. Mas el passeio de una parte à otra entre estas dos cosas, denota aquel pedazo de tiempo que el Salvador despues de su santa encarnacion anduvo en este mundo predicando antes de la sagrada passion. El poner otro-

(a) Exod. 3. 4. &c. (b) Exod. 20. (c) Exod. 19. 21. 22. 31. Levit. 20. 24.

otro el Profeta su boca, ojos, y manos sobre las del niño, con que la carne del se calentó, nos dá à entender que por la participacion y comunicacion de la gracia y meritos de Christo somos santificados y restituídos de muerte à vida. Mas bocear el niño siete vezes nos significa la confession de los peccados, à la qual pertenece resuscitar los hombres de muerte à vida, por razon de la virtud que à este sacramento se comunica por el merito de la passion de Christo. En lo qual todo vemos, quan propria, quan sabrosa, y quan suavemente sin torcer escrituras, se aplica toda esta historia al mysterio de Christo, que (como dice el Apostol) (a) es el fin de la ley y de los Prophetas. En lo qual todo se ve quanto pretendia el Padre Eterno que traxessemos siempre ante los ojos la presencia deste clementissimo Salvador.

De otras diversas figuras.

MAS no contento con esto, quiso tambien que todas las alhajas del santuario nos representassen este señor (b): conviene à saber el arca de la amistad, el maná que estaba dentro della (c), el propiciatorio que estaba sobre ella, el pan de la mesa que llamaban de la proposicion, el altar del encienso, el candelero de oro, y el velo del templo. Porque à quien pertenece mas llamarse arca de la amistad de Dios, que aquella sagrada humanidad, por cuyos merecimientos fuymos reconciliados con él? Qué otro maná uvo mas suave, ni que mas diferencias de sabores tuviesse, que todo el discurso de la vida y muerte del Salvador? Qué otro propiciatorio mas verdadero, que aquel señor que por el sacrificio de su passion aplacó y amansó la ira del Padre, y se haze cada dia propicio à los peccados

Tom. IV.

(a) Rom. 3. 10. (b) Exod. 16. 25. &c. (c) D. Thom. 1. 2. q. 102. art. 4. &c. (d) Matt. 27. (e) Luc. 12.

de los hombres? Qué candelero mas resplandeciente que aquel que dió luz al mundo que moraba en tinieblas y sombra de muerte? Qué altar mas proprio para ofrecer à Dios el encienso de nuestras oraciones, que la sagrada humanidad deste señor, por la qual pedimos perdon de peccados, y remedio para todas nuestras necesidades? Qué pan mas substancial para sustentar las animas en la vida espiritual, que aquel mismo señor que dice: Yo soy pan vivo que descendí del cielo: y quien comiere deste pan vivirá para siempre? Y no menos el velo del templo con que se cubria el santuario, nos representa la sagrada humanidad con que estaba encubierta la gloria de la divinidad. Por donde quando el Salvador espiró en la Cruz, se rasgó este velo de alto à baxo (d), para que lo que acaesca en lo figurado, se representasse tambien en la figura. Esto baste de las figuras que representaron à Christo.

El fruto que de la inteligencia de ellas se saca, son aquellas dos nobilissimas virtudes entre las Theologales, que son esperanza y charidad. Porque considerando en estas figuras los grandes bienes que este señor nos hizo de pura gracia, y con tanta costa suya, siendo nosotros tan indignos dellos, luego el piadoso corazón se mueve à esperar en todas sus necesidades y peticiones remedio de quien tanto lo amó, y tanta bondad y misericordia le descubrió, y tantos beneficios le hizo. Y no menos se enciende en amor desta misma incomprehensible bondad y charidad, que basta para derretir corazones de hierro. Por lo qual dixo el mismo señor (e) que venia à poner fuego en la tierra: porque venia à hazer tan grandes beneficios à los hombres, que bastassen para hazerlos arder en su amor.

Bien creo que muchos se alegrarán con esta doctrina; porque estas tan señaladas virtudes (que son esperanza y

Sss amor

amor) traen consigo grande consolacion, y cada uno pensará que las tiene, y dirá que espera en Dios, y lo ama. Mas para conjeturar uno de sí que ama à Dios, es menester que examine si tiene en sí las cosas que andan en compañía deste amor. Entre las quales la primera es la guarda de los mandamientos divinos, como expresamente lo declaró el Salvador, quando dixo (a): El que tiene mis mandamientos y los guarda, esse es el que me ama. Y en otro lugar: Si alguno (dice él) (b) me ama, esse guardará mis mandamientos. Y Sant Juan en su Canonica dice (c): Si alguno dixere que ama à Dios, y no guarda sus mandamientos, mentiroso es. Sabida es aquella sentençia de Sant Gregorio (d): Nunca está el amor de Dios ocioso, porque obra grandes cosas, si es verdadero amor: y si las dexa de obrar, no lo es. Y quien quisiere saber quales sean las obras y las virtudes que acompañan este amor, Sant Pablo se lo dirá: el qual atribuye à la charidad (que es lo mismo que este sancto amor) las propiedades siguientes. La charidad

(dice él) (e) es paciente y benigna, no tiene envidia, no haze cosa mala, no es hinchada, no es ambiciosa, no busca su proprio interesse, no se indigna, no piensa mal, no huelga con la maldad, mas gozase con la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo sustenta. Hasta aqui son palabras del Apostol. Estas pues son las propiedades y compañeras desta virtud. Por lo qual assi como conocemos las cosas naturales por las propiedades que tienen (como por el calor conocemos al fuego, y por el frio al agua) assi por estas propiedades ha de examinar el hombre, si tiene amor de Dios, ò no: y no por solas palabras. Por lo qual dice el mismo Sant Gregorio (f) que la lengua, y el anima, y la vida han de ser preguntadas y examinadas si amamos à Dios, ò no. Pues este desengaño se dá aqui à todo fiel Christiano, porque por estas señales podrá conjeturar si ha alcanzado esta virtud. Y con este aviso tan importante darémos fin à este segundo tratado de las Figuras de Christo.

(a) Joan. 14. (b) Eod. cap. (c) 1. Joan. 2. (d) Sup.

Eoa. Hom. 30. (e) 1. Cor. 13. (f) Hom. 30. sup. Eoa.

COMIENZA EL TERCERO TRATADO

DESTA TERCERA PARTE:

En el qual por via de Dialogo entre un Discipulo, y un Maestro se responde clarissimamente à todas las preguntas que acerca del mysterio de la encarnacion y passion de nuestro Salvador la prudencia humana puede hazer.

IALOGO PRIMERO:

Que trata de la causa de la venida del hijo de Dios al mundo.

DISCIPULO.

HE leído Maestro con diligencia lo que hasta aqui aveis escripto del mysterio de nuestra redempcion: y no puedo explicar con palabras la consolacion y edificacion que mi anima con esta nueva luz ha recibido: ni puedo acabar de maravillarme de los grandes frutos que ha producido este arbol sagrado: pues no se halla obra virtuosa para lo qual no hallemos esfuerzo y exemplo en él. Mas todavia para mayor luz y conocimiento desta tan alta philosophia desseo hazeros algunas preguntas, para quedar mas resolutio en ella. Con todo esto confieso que con lo referido hasta aqui quedan respondidas algunas que yo pudiera hazer acerca deste mysterio. Porque al principio me declarastes por convenientes exemplos, por qué la culpa y pena de aquel primer peccado avia descendido de padres à hijos, y inficionado à toda la naturaleza humana.

Item señalastes bastantissimas causas y razones por qué aviendo caído el Angel y el hombre, la divina providencia dexó al Angel en su obstinacion,

y determinó remediar al hombre. De manera que acerca destes dos puntos me doy por respondido con lo dicho. Agora quiero (como si viniera de nuevo al conocimiento de Dios) (a) preguntar por orden las conveniencias de todas las partes y circunstancias deste mysterio, proponiendo cada una en particular para mayor distincion y conocimiento de la verdad.

Y assi primeramente os pregunto por la causa de la venida del hijo de Dios al mundo: pues no le faltaban ministros para acabar todo lo que quisiesse, sin venir él en persona. Maestro. Mucho huelgo que tratémos cada parte deste mysterio por sí, porque no confundamos unas cosas con otras. Pues para responder à esta pregunta, aveis primeramente de presuponer que aquel soberano señor y Emperador es la causa eficiente y final deste mundo. El solo lo hizo y para sí lo hizo. Porque assi como ninguno otro lo pudo hazer, sino él: assi para ninguno otro se pudo hazer, sino para él. Esto es, para que todo este mundo fuesse

Tom. IV.

Sss 2

un

(a) Greg. 7. Mor. cap. 1. 2. lib. 17. cap. 15. 16. 2. lib. 2. cap. 22. 23.

un libro de todas las perfecciones divinas, por el qual todas las criaturas intellectuales (que son los hombres y los Angeles) conociessen, y amassen, y glorificassen aquel soberano señor, y hazedor de todo. De suerte que todo este mundo fuesse un templo, un choro, y una capilla real, en que todas las criaturas à una voz predicassen la gloria de su señor. Este es el fin para que fue criado este mundo, segun la fé, y segun la mesma philosophia natural. Siendo esto assi, vino el Principe de las tinieblas como soberbio enemigo de Dios, y atravessóse de por medio à ocupar este reyno, y tyrannizar este mundo, y usurpar la gloria de Dios, y hazerse adorar y venerar en todo él como Dios. Y assi por todo él estendió sus vanderas, sus armas, sus insignias, sus templos, sus sacrificios, y sus altares: y quasi en todo él se hizo obedecer y adorar. Pues en tal caso (supuesta la providencia divina) qué era razon que hiziesse el verdadero y legitimo Señor del mundo? Parece que estaba en razon hazer lo que hazen los Reyes de la tierra quando algun reyno suyo se les levanta, que es embiar sus Embaxadores, sus Capitanes y criados, para reducir el reyno à su verdadero señor, mandando hazer justicias y castigos en los amotinadores y desleales. Y quando el negoció es de tal qualidad, que toda esta providencia no basta, vá el mismo Rey en persona, ò embia su proprio hijo con gran poder y authoridad, para que dé cabo à este negocio castigando los rebeldes y remunerando los leales: para qué usando assi de rigor como de blandura, segun la qualidad de las personas, restituya el reyno à su padre. Este es el modo que se tiene acá en el mundo. Pues desta manera se vno en este caso el soberano Emperador. Como vió el mundo que él avia criado para sí, ocupado deste tyranno, embió primero sus Embaxa-

dores, que fueron Patriarchas, y Prophetas, y Angeles, y executó en el mundo castigos muy rigurosos para reducirlo à su servicio; como fueron diluvios, mortandades, hambres, pestes, captiverios, fuego del cielo, y otros semejantes castigos. Finalmente talso fue el rigor de la divina justicia en aquellos tiempos (mayormente con su proprio pueblo, el qual estaba tanto mas obligado al servicio de su señor, quanto mas avia recebido dél) que por Esaias dice: (a) Hasta quando tengo de perseverar en castigaros; pues cada dia sois peores añadiendo unas maldades à otras? Dendé la planta del pie hasta la cabeza no ay parte sana en vosotros, no ay cosa que no esté herida y lastimada con mis azotes, sin aver medicina ni emplasto que los cure. Y por Ezechiel encarece mas esta incorrigibilidad sobre tantos azotes, diciendo: (b) Mucho avemos trabajado y sudado, y con todo esto no se ha alimpiado el orin de la maldad desta gente, ni por muchas caldas de fuego que le avemos dado. Mas qué diré? Tan lexos estuvieron los hombres de enmendarse con las amenazas y amonestaciones de los Prophetas, que no sólo no se enmendaron, mas como furiosos y frenéticos se levantaron contra los mismos Prophetas que los pretendian curar, (c) y los mataron con diversas maneras de muertes, apedreando à unos, y asserrando à otros, y atravesando à otros con barras de hierro. Este fue el fruto que se cogió desta medicina con que Dios queria curar los males de su pueblo.

Pues qué era razon que hiziesse Dios en este caso? Avia de cessar? Avia de rendirse? Avia de quedar vencido, sin salir al cabo con su intento, y que el demonio quedasse vencedor y victorioso, gloriandose que no avia sido Dios poderoso para prevalescer contra él, y derribarlo de su silla? No por cierto. Pues qué remedio? Lo que no pu-

dieron los mensageros podrá el señor: lo que no pudo el rigor podrá la misericordia: lo que no acabó el temor acabará el amor, como el mismo señor lo avia prometido, diciendo por un Propheta (a), que traeria à sí los hombres con prisiones y cadenas de amor. Pues por esta tan justa causa determinó el soberano Emperador de embiar su hijo al mundo: para que lo que los primeros Embaxadores no avian acabado, lo acabasse el señor dellós. Y por esta determinacion comenzó el Apostol su Epistola à los Hebreos (b), diciendo que Dios avia hablado y tratado con los padres antiguos por boca de sus Prophetas de muchas maneras: mas que agora avia determinado hablarles por medio de su hijo, que era heredero y señor de todas las cosas, por el qual las avia criado.

Mas veamos de qué manera embió à este nuevo Embaxador. Embiólo cierto como convenia à la dignidad de tal persona, qual era la del hijo de Dios (c), lleno de poder, y lleno de gracia: de poder, para vencer los demonios: y de gracia, para afficionar à sí los corazones de los hombres, perdonando lo pasado, y haziendoles mercedes de nuevo: para que lo que no se avia acabado con castigos, se acabasse con beneficios: y lo que no se avia concluido con azotes, se concluyesse con regalos. Por lo qual dice el mismo hijo por Esaias (d), que venia à predicar al mundo un año de jubileo para perdon de los culpados; y la venganza para castigo de los demonios. Y en otra parte dice el mismo Propheta, que él vendria à vengarnos, y à salvarnos (e): que es, à usar de misericordia, y de justicia: la misericordia para con los hombres, y la justicia para con los demonios: la misericordia para los engañados, y la justicia para los engañadores: la misericordia para el reyno, y la justicia para el tyranno, que se avia

levantado con él. Esto es lo que claramente dixo el Salvador antes de su sagrada passion: Agora ha de ser juzgado y sentenciado el mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera dél (f). Y llama al demonio principe deste mundo, no porque le perteneciese por derecho, sino porque lo avia tyrannizado, usurpando en la tierra lo que no avia podido alcanzar en el cielo. Pues este ha de ser agora juzgado por el hijo de Dios, y por él ha de ser desterrado del mundo, y despojado de todo lo que tenia en él robado. Porque este es aquel fuerte armado de quien el Salvador dice en el Evangelio, que guardaba poderosamente su estancia: mas viniendo otro mas esforzado que él, lo desencastilló desta plaza, y lo saqueó, y despojó de sus armas (g). Pues este fuerte armado (que era el demonio) estaba apoderado del mundo, y tan subjectos tenia sus prisioneros por las cadenas de sus afficiones, que no avia poder en la tierra que los pudiesse librtar, hasta que vino el poder del cielo, que lo venció, y le quitó todos estos despojos. Y esta misma es aquella victoria tan señalada que canta el Propheta Esaias, diciendo que en aquel dia visitará el señor con su espada fuerte y dura à la serpiente Leviathán, y matará à la vallena, que está en la mar (h). Esta es aquella grande vallena que tragaba todo el mundo: y aquella serpiente enroscada que traxo con el cabo de la cola la tercera parte de las estrellas del cielo, y quasi todas las tres partes del mundo (i). Pues contra esta gran bestia vino el hijo de Dios à pelear, y con la espada de su brazo cortó la cabeza deste dragon, y le quitó sus despojos, y derribó por tierra sus templos y sus altares. Por donde los que tienen ojos para saber mirar esta victoria, y tienen experiencia desta nueva libertad que el hijo de Dios les alcanzó, librandolos del cautiverio de las passiones y peccados en

(a) Isai. 1. (b) Ezech. 24. (c) Hieron. in prefat. Esaiæ, Hierem. & Amos.

(a) Osee 11. (b) Hebr. 1. (c) Joan. 1. (d) Esai. 61. (e) Esai. 35. (f) Joan. 12. (g) Luc. 11. (h) Esai. 27. (i) Apoc. 12. 13.

en que vivian, maravillados desta nueva victoria, y de vér prostrado por tierra el culto y adoracion deste tyranho, exclaman con el Propheta Esaías, el qual dexabo del nombre de Rey de Babilonia se espanta desta victoria, diciendo assi (a): Cómo ha cessado el robador del mundo, cómo se ha quitado el tributo de los peccados que nos pedia? Quebrantó Dios el baculo de los malos, y la vara de los que señoreaban, que heria los pueblos con azote incurable, que sujetaba con su furor las gentes, y cruelmente los perseguia. Y mas abaxo: Cómo, dice, caíste del cielo, luzero que salías à la mañana? Caíste en tierra el que herías las gentes, y el que dezias en tu corazón: Subiré al cielo, y sobre las estrellas de Dios levantaré mi silla, y assentarme he en el monte del testamento. Subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al altissimo. Mas con todo esto serás derribado en el infierno y en lo profundo del lago.

Aquí se cumplió aquella prophesia de Hieremias, que dice (b): La perdiz calentó los huevos que no parió. Juntó riquezas, no con juicio: en medio de sus dias las dexará. La qual prophesia declara Sant Hieronymo por estas palabras (c): Dichen los Escriptores de la historia natural ser esta la naturaleza de la perdiz, que hurta los huevos de otra perdiz, y se echa sobre ellos, y los saca; mas despues que ellos han crecido, en oyendo la voz de la verdadera madre, dexan esta falsa, y vanse en pos de la verdadera. El qual exemplo acomoda muy bien este sancto varon à la conversion de las gentes: las quales aviendo seguido y adorado por Dios al demonio, que avia hurtado la gloria al verdadero Dios, en oyendo la predicacion del Evangelio, y la voz de su legitimo Dios y señor, desampararon al engañador, y siguieron à su criador.

Esta pues fue la causa de la venida

del hijo de Dios à la tierra; que fue à quebrantar la cabeza desta serpiente (como al principio del mundo lo avia prometido) (d) echando fuera el tyranho, y haciendo que el verdadero y legitimo señor fuesse reconocido y adorado.

D. Muy justa me parece la causa dessa venida; pues el culto de los Idolos era el mayor de todos los males del mundo, del qual redundaba el menosprecio y deshonorà del criador, y la perdicion de infinitas animas: y tal empresa como essa, que contra sí tenia el favor de todas las naciones; y de todos los Reyes y Monarchas del mundo, no era indigna del hijo de Dios (e): mas antes à él pertenescia tan gran hazaña. Porque à quién pertenescen mas bolver por la honra y rýno de su padre, que à su hijo, y mas tal hijo? **M.** Es assi como decís. Mas por agora basta lo dicho. Porque adelante trataremos mas de proposito de la victoria del mundo, y de la idolatría. Agora ved si tenéis mas que preguntar. **D.** Esso quedará para el dia siguiente; porque es cosa que pide mas espacio.

DIALOGO III.

En que se pregunta por qué causa vino el Salvador al mundo tomando en sí la naturaleza humana.

Discipulo.

Satisfecho yá de la primera pregunta (que es por qué causa determinó el Criador venir por sí à reformar el mundo que él avia criado) vengamos al principal punto deste mysterio: que es, por qué quiso venir vestido de carne humana? Y por juntar esta pregunta con la passada, yá que quiso hazerse hombre, por qué pudiendo dende luego apareecer en el mundo hombre de entera edad, qui-

quiso nacer niño como nascen los otros niños? **M.** Primeramente quiero advertiros, que aunque toda la divinidad estaba encerrada en esse tan pequeño corpocito, no por esso dexaba de estar en todo lo criado (a), como primera causa de que penden todas las otras causas, sin cuya virtud y asistencia todas ellas pararian, como lo harian todas las ruedas de un reloj si les quitassedes el peso que las mueve. Y assi como por estar Dios aposentado en el anima del justo, dandole vida espiritual, no dexa de estar en todo el mundo: assi estando encerrado en aquella sagrada humanidad, dandole ser divino, no dexa de estar en todas las cosas, dandoles ser natural: mayormente pues vemos que nuestra anima intellectiva; (que es substancia espiritual) estando encerrada en su cuerpo, discurre y anda por todo el mundo. Pues cuánto mas podrá esto aquel simplicissimo y purissimo spiritu divino? Y por esto dice el Propheta dél (b), que subió sobre los Cherubines, y voló: y que voló sobre las plumas de los vientos. Con las quales palabras nos declaró la presencia y asistencia de Dios, que todas las cosas vee, todas las penetra, por todas anda, à todas sostiene, rige, y gobierna con su divina providencia. Porque si la virtud del sol (que es criatura de Dios) alumbray dá calor à todo el mundo, cuánto mas adelante passará la virtud y potencia del Criador?

Mas porque esto es cosa clara, responderé à lo que me preguntais: Por qué causa este señor, yá que quiso hacerse hombre, comenzó por essa tan pequeña figura, no solo de hombre, sino tambien de niño, y niño nascido con tanta humildad y pobreza (c)? Para responderos à esto, acordaos de lo que ayer diximos: que es aver venido este esforzado capitán à quebrantar la cabeza de aquella antigua serpiente, y à pelear con aquel

fuerte armado, y saquearlo y echarlo fuera de la estancia y señorío del mundo que avia usurpado (d). Pues viniendo à esto, con qué genero de armas era razon que peleasse con él? Si viniere en su propia figura, y con sus propias armas, qué gloria ganará en vencer este enemigo? No es essa la condicion de Dios. Con mosquitos hace guerra (quando él quiere) à los Reyes (e). Por mano de una mugerçita cortó la cabeza de Holofernes, y desbarató todo el campo de los Assyrios (f): y desta manera escoge las cosas mas flacas del mundo, para hacer guerra à las mas fuertes. Y esto es lo que el Apostol significó, quando dixo que lo flaco de Dios era mas fuerte que toda la fortaleza del mundo (g). Pues desta manera convenia que este señor viniesse; para que fuesse mas gloriosa esta victoria, peleando con el enemigo, no con potencia, sino con flaqueza: no con el poder de su divinidad; sino con la humildad de su humanidad: no con la fortaleza de su spiritu, sino con la flaqueza de su cuerpo: no con cuerpo de gigante, sino con cuerpo de niño chiquito, de quien estaba escripto, que antes que supiesse hablar, derribaria la fuerza de Damasco; que es el poder del principe deste mundo (h). Pues desta manera peleó nuestro David con el gigante Golias, no con armas de Saúl doradas, sino con una honda y un cayado: esto es, no con la potencia de su divinidad, sino con la flaqueza de su humanidad. Y quanto fueron mas flacas las armas, tanto fue mas illustre la victoria. Assi que por esta causa convenia que viniesse en esta figura. Y no solo por esta causa, sino tambien porque esta misma figura era la mas conveniente para esta empresa. Porque si él venia à reconciiliar consigo los hombres, y confundir los demonios, en aquella figura convenia que viniesse, en la qual de

(a) D. Thom. 1. p. q. 8. art. 1. (b) Hierem. 17. (c) Ad hunc loc. tom. 4. (d) Genes. 3. (e) D. Gregor. in exposit. Psalm. 4. penitent. ad v. 7. tom. 2.

(a) D. Thom. 1. p. q. 8. art. 1. (b) D. Aug. in Epiph. Dom. serm. 4. cap. 2. tom. 10. (c) Pr. 17. (d) D. Thom. 3. p. q. 14. art. 1. (e) 2. (d) Aug. contr. Pelag. lib. 1. c. 37. t. 7. (e) Exod. 3. (f) Judit. 13. (g) 1. Cor. 1. (h) Irai. 8.

los hombres fuesse mas amado, y de los demonios menos conocido (a): para que desta manera aficionasse à sí los hombres, y por arte venciesse los demonios: porque el que por arte avia vencido y engañado al hombre, por arte fuesse vencido y burlado de Dios. Y para lo uno y para lo otro ninguna figura avia mas conveniente que esta. D. Por cierto Maestro esso está hermosamente dicho, y con estas vuestras respuestas grandemente se consuela mi anima: porque es cosa de grande suavidad entender el summo artificio y consejo de las obras divinas, y vér quán proporcionados medios toma para los fines que pretende. Mas no debè ser sola essa la causa de averse vestido él de nuestra humanidad, sino otras muchas: y essas deseo saber. Porque mirando este negocio con ojos de carne, no parece cosa conveniente que aquella altissima, purissima, y simplicissima substancia, que (como dice Esaías) (b) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra, y que assentó los montes y los collados por peso y medida, quisiesse vestirse de una ropa tan baxa como es la carne humana. M. O quán gran campo aveis abierto con essa pregunta, para poder un grande ingenio estender todas las velas de su eloquencia en essa materia! O cuántas riquezas están encerradas debajo deste mysterio! Mas quién tendrá aquella pureza de consciencia, para osar tratarlas, y aquella luz del Spiritu Sancto, para entender las maravillas que están encerradas en él? Pero confiado en la bondad de aquel señor que à tanto se inclinó por nuestro amor, diré alguna cosa de las muchas que essa vuestra pregunta demanda. Y para proceder con mejor orden, primero os diré que no fue indigna cosa de aquel altissimo señor hacerse tal hombre qual se hizo: y assentado esto declararé quan conveniente cosa era que aquella sum-

ma bondad se vistiesse desta ropa de nuestra humanidad, y quánta gloria de aqui se le siguió.

Digo pues que la causa por que los infieles tuvieron por cosa indigna de la magestad de Dios hazerse hombre, fue porque consideraban que Christo era hombre de la manera que los otros hombres: que es, con las propiedades y baxezas communes dellos: los quales como son concebidos en peccado, nacen con toda aquella perversidad de appetitos y passiones que arriba contamos tratando del peccado original, por el qual el entendimiento quedó escurecido; el libre alvedrio flaco, la voluntad rebelde, la imaginacion fugitiva y inquieta, el appetito desordenado y cobarde para todo lo bueno, y muy codicioso para todo lo malo: y sobre todo, la carne enferma y mal inclinada. Tal nace el hombre del vientre de su madre: y si los hombres niegan averse hecho Dios tal hombre como este, tienen razon: porque ninguna cosa avia mas indigna de Dios, que tomar tal habito y tal naturaleza como essa. D. Pues qué tal hombre se hizo? M. O cosa de grande admiracion y suavidad, en que el anima religiosa no se harta de pensar noches y dias! O sabiduria de Dios que assi sabe levantar las cosas baxas, y engrandescer las pequeñas, y honrar las humildes! Porque yá que por su immensa bondad determinó abaxarse à tomar nuestra humanidad, tal hombre se hizo, que no fuesse deshonra, sino grandissima gloria hazerse tal: pues estaba en su mano hazerse qual él quisiesse, sin costarle mas que solo querer.

Porque primeramente en la naturaleza commun de los hombres avia una cosa que Dios hizo, que fue la naturaleza, y otra que el demonio acarreó, que fue el peccado. Mas este señor tomó en sí lo que Dios hizo, y dexó lo que el demonio havia tramado: porque

tomó nuestra naturaleza sin peccado (a). Ni tampoco fue concebido, ni nascido por la comun via de los otros hombres, sino por una manera maravillosa, y digna de tal magestad: cá fue concebido por virtud del Spiritu Sancto, y nascido de madre virgen. Porque si Dios avia de nacer, avia de ser de virgen, y si virgen avia de parir, avia de ser à Dios. Esta manera de concepcion y nacimiento fue tan nueva, tan gloriosa, y tan digna del hijo de Dios, que aunque muchos locos Emperadores se intitularon y hizieron adorar como dioses, nunca ninguno dellos atinó à atribuir à sí esta tan grande gloria.

Pues qué diré de las riquezas y gracias que à esta sacratissima humanidad fueron concedidas? La primera y summa gracia fue la union della con el verbo divino: que es la mayor cosa que toda la omnipotencia de Dios puede dár. Con la qual dignidad aquella sancta humanidad fue ensalzada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar. Y conforme à esta tan soberana dignidad le fueron concedidas todas las gracias: que fueron la gracia de universal cabeza de todo el genero humano, para que por él se pudiesse dár gracia à toda la posteridad y linage de Adám. Y con esta le fueron dadas todas las gracias que llaman gratis datas: que fueron gracia de propheta, de sabiduria, de hazer milagros, de sanar enfermos, de enseñorear espiritus malos, y de todas las riquezas y dones del Spiritu Sancto, que en aquella anima sanctissima se aposentó: como lo significó el Propheta Esaías, quando dixo (b): Saldrá una vara de la raíz de Jessé, y desta vara nacerá una flor, sobre la qual reposará el espiritu del señor: espiritu de sabiduria, y de entendimiento: espiritu de consejo, y de fortaleza: espiritu de sciencia, y de piedad: y hinchirá su anima del espiritu de temor del señor.

Tom. IV.

Estos y otros innumerables dones del Spiritu Sancto fueron infundidos en aquella anima sanctissima: porque en ella se depositaron todos los thesoros de la sabiduria y sciencia de Dios, como lo requeria la dignidad del anima unida personalmente con él. Pues siendo esto assi, no era cosa indigna de la magestad de Dios, vestirse de tan rica y hermosa ropa. Porque dado caso que la naturaleza humana sea mas baxa que la Angelica, pero fue ella en tanto grado levantada por gracia, que sobrepuja con infinita ventaja à toda la alteza Angelica. De un paño baxo se puede hazer una ropa guardada con tanta pedreria, y con tan ricas labores, y bordaduras, que sea muy mas preciosa, que si toda fuesse de tela de oro: porque lo que le falta de la dignidad de la materia, suple la hermosura de la forma y de la hechura. El velo del templo que estaba delante del arca del testamento, era de diversos colores, y labrado de aguja por mandado de Dios (c): el qual representa el velo de la sagrada humanidad con que estaba cubierta la gloria de la divinidad: y la variedad de sus colores, la muchedumbre y diferencias de sus virtudes: y el ser labrado de aguja nos figura el artificio subtilissimo del Spiritu Sancto, con que aquella sancta humanidad fue adornada y hermoseada. Por esta causa dice el Psalmista (d) que el señor se vistió de hermosura, y se ciñó de fortaleza. Y por esto se llama hermoso en su hermosura sobre todos los hijos de los hombres, que es sobre todos quantos Sanctos ha ávido, y avrá jamás (e). Lo qual representa la Esposa en los Cantares, quando dice (f): Como el manzano entre los arboles silvestres y montesinos, assi resplandescerá mi amado entre los hijos de los hombres: que es (como diximos) entre todos los Sanctos. Por la qual causa el mismo Psalmista dice (g) que fue es-

Tit

te

(a) D. Tímon. 3. p. q. 14. art. 4. (b) Isai. 11. (c) Exod. 26. 2. 36. (d) Psalm. 92. (e) Pr. 44. (f) Cant. 2. (g) Psalm. 44.

(a) D. Bernard. sup. Cant. serm. 48. 2. 70. (b) Isai. 40.

te señor ungido con la gracia del Spiritu Sancto sobre todos los que della participaron, que son todos los escogidos. Y finalmente por esta tan señalada ventaja lo llama Daniel el Sancto de los santos (a).

Demás desto las pasiones naturales que communmente en los hombres son tan rebeldes y desobedientes à la razon, por causa del peccado en que todos somos concebidos, en él estaban tan obedientes como lo estaban antes del peccado, por virtud de la justicia original. Porque como él fue concebido por el Spiritu Sancto, tomó de Adám solo la naturaleza, mas no la culpa: y por esso no avia en él esta mala raíz que ay en nosotros: porque no era justo que tuviesse algun rasguño de peccado quien venia à sanar las heridas mortales de nuestros peccados. Finalmente tan grande fue la perfection y hermosura de aquella sancta humanidad, y tan lexos están algunos Doctores de tener por cosa indigna de la magestad de Dios venir al mundo en esta forma para satisfacer por los peccados, que vienen à decir, que aunque no tuviera peccados ni peccadores que redimir, no dexaria de encarnar (b): alegando que no era razon que aquella tan excelente obra de la sagrada humanidad (que vale mas que todo lo criado) estuviera pendiente de una cosa tan accidental, y tan ocasionada como era el peccado: alegando tambien para esto (entre otras razones) que al summo bien convenia esta summa comunicacion; para declararnos por ella la grandeza de su bondad, y charidad, y para honra del mundo que él avia criado: pues juntandose con el hombre, que es el mundo menor, todo el mundo mayor quedaba honrado, y ayuntado al principio de donde avia procedido; como adelante declararémos.

Concordancia maravillosa de las obras y testimonios de Christo con la dignidad de su persona.

MAS no pára aqui la excellencia y gloria desta sagrada humanidad: porque todo lo demás que en ella sucedió, fue conforme à aquella primera y summa dignidad de la union con el verbo divino. Porque tal es la consecuencia y correspondencia de las obras trazadas por el consejo de Dios. Y assi demás de lo dicho (porque ningun linage de dignidad y gloria faltasse en este mysterio) antes que este señor naciesse, luego al principio del mundo, y por todas las edades que despues sucedieron, fue prometido à los Patriarchas, denunciado por los Prophetas, predicado por las Sybillas, y figurado en todas las ceremonias, sacrificios, y sacramentos de la ley. Y quando yá uvo de venir al mundo, de qué manera vino? Vino como convenia à tan alta magestad. Fue denunciado por un Angel (c), concebido por virtud del Spiritu Sancto, nacido de madre virgen (d), cantado y celebrado su nacimiento por millares de Angeles, visitado de los pastores, publicado por las estrellas, adorado de los Reyes (e), conocido de los justos Symeon, Ana, Zacharias, Elisabeth, y sobre todo, del niño Sant Juan (f), que estando encerrado en las entrañas de su madre, le adoró y reconoció: que fue la mas nueva manera de reverencia que jamás se vió: porque assi convenia para la gloria y honra del señor que de nuevo venia al mundo. Mas despues de yá crecido, juntamente creció con él la gloria. Porque en su baptismo se abrieron los cielos (g) y sobre él descendió el Spiritu Sancto en especie visible de paloma (h), y sonó aquella voz magnífica del Padre: Este es mi hijo muy amado, en quien yo me agrada-

(a) Daniel. 9. (b) Scotus, 3. sent. dist. 7. quest. 3. cum quod discipuli. (c) Luc. 1. (d) Luc. 2. (e) Matth. 2. (f) Luc. 1. (g) Matth. 3. (h) Luc. 3.

agradé. Despues desto andando por el mundo, y conversando con los hombres, tales obras hacia, quales convenia à la dignidad de quien él era. Porque baxando Dios en forma humana del cielo à la tierra, qué obras avia de hazer, sino obras de Dios? Pues tales las hizo este señor, sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, limpiando los leprosos, lanzando los demonios, curando los paraliticos, resuscitando los muertos, mudando la naturaleza de las cosas, multiplicando los panes, andando sobre las aguas de la mar, mandando à los vientos, sossegando las tempestades, revelando los secretos de los corazones, denunciando las cosas advenideras, viviendo vida sanctissima, predicando doctrina maravillosa, perdonando los peccados, alumbrando y santificando los hombres. Y lo que mas es, no solo hacia estas maravillas por sí, mas otras como estas, y aun mayores, hazian los que en él creían, como él mismo lo dixo (a). Y no solo obraba esto con la virtud de su palabra, sino con solo el tocamiento de su vestidura (b): la qual daba entera salud à quien quiera que la tocaba (c). Pues qué cosa más digna de Dios, que esta manera de vida? Cómo era razon que anduviesse Dios entre los hombres, sino obrando estas grandezas?

Siguese despues la muerte: que aunque muerte al parecer deshonorada, no fue menos gloriosa que la vida. Porque si desde el principio del mundo, en la muerte del justo Abel se comenzó la guerra de los malos contra los buenos (d), y siempre se prosiguió en todas las edades con las muertes de los Prophetas; qué avia de hazer el mundo perverso contra quien tal vida vivia, y tal doctrina predicaba, y tal testimonio daba de sus malas obras, sino perseguir à quien assi lo perseguia, y destruir à quien lo destruía, y hazer guerra mor-

Tom. IV.

tal à quien assi se la hazia? Qué avia de hazer el que era todo carne, sino levantarse contra el que era todo espíritu? Qué el frenetico, sino indignarse contra el medico? Qué el lagañoso, sino offenderse del resplandor de la luz? Qué el ladron, sino encruelecerse contra quien descubria sus hurtos?

Pues qué diré de la moderacion y gravedad con que se uvo en la muerte? El mismo se vino al lugar de la passion: él estubo la vispera della predicando y consolando à sus discipulos, lavandoles los pies, y ordenandoles aquel altissimo y divinissimo Sacramento de su cuerpo y de su sangre (e): él salió à recibir à los que le venian à prender, y despues de caídos en tierra, dos veces los tornó à levantar; y reprehendió à Sant Pedro porque avia herido à uno de sus enemigos, y con su bendita mano le sanó la herida. Y puesto yá en medio de sus enemigos, qué paciencia mostró en tantos tormentos! Qué silencio entre tan falsas acusaciones! Qué mansedumbre entre tantas injurias! Qué gravedad en sus respuestas! Y qué semblante, y mesura en presencia de tan injustos juezes y tribunales! Ni son menos de notar las palabras que habló estando en la Cruz (f), tan dignas de quien él era, haciendo oracion por aquellos mismos que lo crucificaban, y actualmente lo blasphemaban, y ofreciendo el paraíso al buen ladron, y encomendando la piadosa madre al amado discipulo (g), y el espíritu en las manos de su Padre, acabando la obra de aquella tan grande obediencia. Todas estas cosas manifestamente daban testimonio de su innocencia, y de la dignidad de su persona: mas mucho mas lo dió al tiempo de la passion el sentimiento del mundo (h), la alteracion de los elementos, el escurecerse los cielos, el temblar la tierra, el quebrantarse las piedras, el abrirse los sepulchros, el resuscitar los

Tit 2

(a) Joann. 14. (b) Matth. 9. 14. (c) Marc. 6. (d) August. de Civ. Dei, lib. 19. c. 51. (e) Joann. 18. (f) Luc. 23. (g) Joann. 19. (h) Matth. 27.

muestrados, y romperse el velo del templo, que de aquella sancta humanidad era figura: y assi convenia que se rasgase quando ella padescia. Porque tal sentimiento era razon que hiciesse el mundo quando moria en Cruz el eriarido del mundo. De manera que todas las cosas concuerdan dende el principio hasta el fin, assi como convenia à la dignidad de tal señor: la concepcion, el nascimiento, la vida, la muerte, con todo lo demás. Y no pára aqui su gloria: porque si murió, resuscitó luego al tercero dia como señor y vencedor de la muerte; y resuscitó consigo muchos otros muertos, y saqueó al infierno, y prendió al principe deste mundo. (a): y hecho esto, con aquella presa tan gloriosa por su propia virtud subió en cuerpo y anima por los ayres al cielo (b), espantandose los discípulos de tan grande maravilla: y de ahí embió al Spiritu Sancto (c), con cuya virtud por medio de unos pobres pescadores reformó al mundo, derribó los altares de los idolos, venció los Emperadores, confortó los martyres, pobló los desiertos de monges, y los poblados de virgines, y hinchó el mundo de sabiduria, de religion, de conocimiento del verdadero Dios, triunphando de sus enemigos, y de toda la potencia del mundo: y (lo que mas es) del peccado. Y los que trataron su muerte uvieron el pago que merecian. El que lo vendió, se ahorcó (d): el que lo entregaron à la muerte, fueron assolados y destruidos, y acabado su reyno con la mayor matanza y captiverio: que despues del diluvio nunca se vió: porque tal castigo merecia tal peccado.

Pues bolviendo al proposito, quién tendrá por indigna cosa de la magestad de Dios, hazerse hombre, estando todo el processo de su vida y muerte esclarecido y adornado con tantas maravillas, y con tan grande orden y consecuencia de cosas? Quién considerará

esta traza y este tan admirable concierto y conveniencia de mysterios, que no reconozca el maravilloso consejo y sabiduria de Dios? Cómo supieran unos pobres y rudos pescadores texer esta tela, y trazar esta obra con tan grande concierto, si la misma verdad no los guiara? Por donde assi como los Philosophos viendo en la fabrica deste mundo tan grande orden y razon, entendieron que no se pudo esta obra hazer acaso, sino que tenia un sapientissimo hazedor y governador que la regia: assi tambien, visto este maravilloso processo de la vida de Christo, y de lo que antes della precedió, y despues se siguió, y entendiendo por aqui la maravillosa conveniencia y correspondencia de todos estos mysterios, y mucho mas el grande fruto que en todo el mundo desto se siguió, no pudieron dexar los hombres de récebir y aprobar una obra tan admirable, y conocer que esta traza era digna del consejo de Dios, y no invencion humana: puesto caso que no es este solo el fundamento de nuestra fé, porque otros innumerables ay, que confirman y testifican esta verdad celestial. Por lo qual con mucha razon dixo el Propheta (e) que los testimonios y mysterios de la fé se avian hecho en gran manera creíbles al mundo, por los grandes argumentos y motivos que el mundo tuvo para creerlos.

D. No puedo Maestro con palabras declararos la consolacion que mi anima ha recebido con esse tan largo, y tan suave discurso. Porque para un hombre Christiano, que tiene dos lumbres en su entendimiento, (una natural de razon, y otra de fé) no ay cosa mas dulce que ver la concordia de la una lumbré con la otra. Mas agora yá que aveis probado no ser indigna cosa de la alteza de aquel señor hacerse tal hombre, qual aquí aveis debuxado, enseñadme agora lo que al principio propusistes: que es, quán grande gloria fue para esse señor

to-

tomar nuestra carne, y quan conveniente aya sido esso à la naturaleza divina. Porque qué conveniencia, ò qué razon ay para juntarse en una sola persona dos naturalezas tan distantes como son divina y humana?

§. II.

Declarase quan conveniente haya sido à la naturaleza divina juntarse con la humana: y quantos frutos se siguieron desta tan admirable junta.

Maest. Para responderos à essa pregunta me aprovecharé de una razon del Angelico Doctor sancto Thomas, (a) tan eficaz y tan poderosa, que no me parece que avrá entendimiento sano, que no quede vencido con ella. Para cuyo entendimiento aveis primeró de presuponer como cosa clara, que aquello conviene à cada cosa, que le conviene segun su propria naturaleza. Porque assi decimos que estudiar, leer, y philosophar, y ser capáz de doctrina, son cosas que convienen al hombre: porque son conformes à su naturaleza, que es ser criatura racional. Pues agora veamos qual es la naturaleza de Dios. Todos confessan ser él la misma bondad esencial: por la qual crió, rige, y gobierna todas las cosas. Esta es la perfeccion de que él mas se precia, y la mas gloriosa que ay en él, de la manera que arriba declaramos. Pregunto pues agora: qual es la cosa mas propria de la bondad? **Disc.** Communmente oygo alegar en las escuelas aquella sentencia de Sant Dionysio, que el bien es diffusivo, y comunicativo de sí mismo: como lo vemos en la mas excelente de las criaturas corporales, que es el sol: el qual tan liberalmente comunica su resplandor, su calor, y su virtud à todas las criaturas corporales. **M.** Muy bien aveis respondido. Y el mismo exemplo tenemos en todos los hombres que son enteros y verdadera-

mente buenos: los quales querrian (si les fuesse posible) infundir aquella bondad que tienen en todos los otros, y hazerlos semejantes à sí. Por lo qual aquel gran Sabio decia (b) que sin invidia comunicaba à todos la sabiduria que él tenia, y à nadie escondia la honestidad y hermosura della. Pues siendo esta la propiedad natural de la bondad, sigue-se que quanto la bondad fuere mayor, tanto será mas comunicativa de sí misma: como vemos que por ser natural cosa al fuego quemar y abrasar, quanto fuere mayor el fuego, tanto mas poderosamente quemará y abrasará. **D.** Quién podrá negar esso? **M.** Pues tampoco podrá negar lo que de aqui se sigue: y es, que como Dios sea no solamente bueno, mas summamente bueno, y la misma bondad, sigue-se que él sea summamente comunicativo de sí mismo: y no avia otra summa manera de comunicarse al hombre, sino comunicandole su proprio sér. Con la qual comunicacion no solo se comunicó al hombre, mas tambien à todas las criaturas en su manera: pues en el hombre concurren y se juntan todas ellas, assi las espirituales como las corporales, por ser él compuesto de ambas naturalezas. Esta razon es tan poderosa que no veo replica en ella. Porque si alguno dixere que yá Dios avia comunicado al hombre todas las riquezas deste mundo, disputando todas las criaturas dél para que le sirviessen: mas todo esto, comparado con Dios, no es mas que un puncto en medio del mundo, comparado con la circunferencia del mas alto cielo. Porque (como el Sabio dice) (c) todo este mundo en presencia de Dios es como una gota del rocío de la mañana, ò como un grano de peso que se carga sobre la balanza del platero. Mas Esaías passa adelante, y dice (d) que todas las naciones del mundo delante dél son como si no fuesen, y como nada son reputadas en su presencia. Pues segun esto cómo se podrá llamar summa comu-

ni-

(a) Luc. 24. (b) Eccl. 1. (c) Eccl. 2. (d) Matt. 27. (e) Psal. 92.

(a) 3. p. q. 1. art. 1. (b) Sup. 7. (c) Sap. 11. (d) Ezei. 40.

nicacion de Dios, darnos las cosas que el Propheta lleno de su espíritu llama nada? Assi que esta razon de Sancto Thomás no tiene contradicción.

D. Maravillado estoy de vér con qué breve razon satisfacéis à la pregunta que os puse, con lo qual, lo que à prima faz parecia cosa tan estraña de la Magestad de Dios, probais efficcissimamente que ninguna mas le convenia. Mas con todo esso qué responderemos à los que dicen que fuera cosa mas decente à la dignidad del hijo de Dios vestirse de un cuerpo formado de luz (que es una criatura muy hermosa) que de una carne que decendia de la carne de Adám, y de otros muchos grandes pecadores que se cuentan en la genealogía deste señor: puesto caso que su carne fuesse innocentissima, y esenta de todo peccado? **M.** Brevemente os responderé à essa pregunta de la manera que responde à ella Eusebio Emissen, diciendo (a) que no convenia esto para la justicia de nuestra redempcion. Por ventura la luz (dice él) avia peccado para purgar en el cuerpo della los peccados agenos? Assi que por el cuerpo desta criatura ni nos podia dár el precio de su muerte, ni el exemplo de su resurrection. Y demás desto, ninguna confianza me diera de poder yo vencer al enemigo, si él no triumphara en mi proprio cuerpo. A qué proposito avia de tomar cuerpo de luz quien venia à redimir el hombre? Muy ignorante seria el medico si tomasse à sus cuestras el hombre sano, y dexasse el enfermo. Porque en el cuerpo donde está la dolencia, así se ha de aplicar la medicina. **D.** Bastantemente queda respondido à essa pregunta. Mas agora quiero me respondais à otra: que es, parecer à los ojos de carne cosa indigna de aquella soberana magestad averse vestido della.

M. A esso brevemente os respondo que dado que el hombre miradas las baxezas, enfermedades, y vilezas de su

carne, sea una de las mas miserables y apocadas criaturas del mundo, pero mirada la excellencia de su anima, y del fin para que fue criado, no debe nada (como dice Sancto Thomás) (b) à las alto de los Seraphines: pues no es otro el ultimo fin y bienaventuranza del Seraphim, que la del hombre, pues ambos fueron criados para una misma gloria. La qual tienen siempre los sanctos ante los ojos, para no hazer cosa indigna desta tan grande dignidad. Y assi se escribe de uno de aquellos padres antiguos (c) por nombre Isidoro, que estando una vez comiendo, comenzó muy de proposito à llorar. Y preguntado por la causa de sus lagrimas, respondió: Llora por vér que estoy comiendo manjar de bestias, aviendo de estar segun la dignidad de mi anima en el praiso gozando de manjar divino. Pues quien consideráre esta tan grande dignidad del hombre, verá que no era cosa indigna de aquella immensa bondad proveer de remedio à tan noble criatura. **D.** No puedo dexar de alegrarme con essa respuesta, pues tanto haze en mi favor. Mas porque tan grande cosa como es hazerse Dios hombre ha de traer consigo grandes frutos y provechos à la vida humana, esso querria me declarassedes agora.

M. Esso podreis vos entender, si os acordaredes de lo que hasta aqui avemos platicado, junto con todo lo que me decís aver leído en el Tratado precendente. Porque primeramente por este medio nos provocó este señor à le amar, descubriendonos la immensidad de su bondad, que es el mayor motivo que ay de amor. Porque assi como es proprio (segun diximos) de la summa bondad summamente comunicarse, assi esta summa comunicacion es argumento claro de ser summa bondad la que assi se nos comunicó. Item por aqui tambien nos declaró la grandeza de su caridad, queriendo hazerse nuestro hermano, nuestra carne, y nuestra sangre: que es otro gran-

de estímulo y motivo de amor. Por aqui tambien esforzó nuestra esperanza, y nos hizo creíble que pues Dios avia descendido à hazerse hombre, que el hombre podria subir por vía de gracia à hazerse semejante à Dios: pues es mucho mas aquello que esto, como en el Tratado passado diximos. Y si os acordais de aquellos admirables frutos que referimos del arbol de la Cruz, entendereis que el fundamento dellos fue hazerse Dios hombre: porque no pudiera morir en Cruz, si no lo fuera; y así de todos aquellos frutos suavissimos carecieramos, en los quales está toda nuestra salud y redempcion. Y demás desto, haziedose este señor hombre, y conversando entre los hombres con tan grande sanctidad, nos allanó y facilitó el camino de la bienaventuranza con la luz de su doctrina, y nos animó à caminar por él con la virtud de sus exemplos: porque de lo uno tenia necesidad nuestra ignorancia, y de lo otro nuestra flaqueza: y ambas cosas eran necesarias para contrastar à la sabiduria carnal y potencia del mundo. Porque como la Philosophía del Evangelio por una parte sea un público pregon y condenacion de la cobdicia desordenada de las honras, riquezas, y deleytes sensuales: y por otra parte ninguna otra cosa mas procure (generalmente hablando) todo el genero humano, y todos los grandes y prudentes del siglo (los quales por mar y por tierra, por hierro y por fuego buscan todas estas cosas, en las quales tienen puesta su felicidad y ultimo fin) cómo pudiera un hombre cillo flaco oponerse contra este torrente, y desmentir à todo el mundo, si no tuviera por sí los exemplos y testimonios de Christo? Porque está luego à la mano acudir con aquel argumento que haze Sant Bernárdo, tratando de la humildad, y aspereza, y desabrigo con que el Niño Jesus nació, diciendo assi (a): O este niño que esta manera de aspereza escogió, se engaña; ó el mundo yerra

que busca lo contrario. Mas imposible es engañarse la summa sabiduria: luego siguese que el mundo yerra. Con este argumento burlan los buéidos de la potencia y prudencia del mundo. Y este es uno de los frutos que el hijo de Dios traxo al mundo, como lo dice Sant Augustín por estas palabras (b): Porque los hombres mas confiadamente caminassen à la primera y summa verdad, que es Dios, la misma verdad vestida de carne humana, estableció, y fundó la fé; esto es, la verdad y la doctrina de la fé. Y la necesidad que avia del magisterio de tanta authoridad, no sé con qué lumbré la alcanzó aquel gran Philosopho Platon: el qual dice que con esta limitacion debian sus discipulos guardar los preceptos que él les avia dado, hasta que viniessen algun hombre mas sagrado que les enseñasse otra mas excellente doctrina.

D. Ciertamente Maestro gran razon tuvo el Psalmista para decir (c): Quán dulces son señor para mí paladar vuestras palabras! Son cierto mas dulces que la miel en mi boca. Digo esto por la consolacion que he recebido en oiros; mayormente considerando en esso, por cuántas vías y maneras aquella infinita bondad ayuda à nuestra flaqueza con el mysterio de su encarnacion. Porque quien estaba cercado de tantas enfermedades, y acozado de tan malas inclinaciones por razon de aquel comun peccado, tenia necesidad de una medicina universal que le diese remedio: el qual sufficientissimamente se halla en el mysterio de la Cruz, con lo que aveis agora dicho, y con todo lo contenido en el Tratado passado. Mas porque la materia deste mysterio es por una parte tan alta, y por otra tan copiosa, otras cosas mas tengo que preguntaros, las quales quedarán para otra session.

M. Acertais en esso; porque la flaqueza de nuestros entendimientos mejor recibe las cosas distinctamente, y poco à

(a) Euseb. Emisen. hom. 11. de Paroch. (b) 4. contr. Gen. cap. 54. 55. (c) In Vitis PP.

(a) De Natali Domini. serm. 3. in princip. (b) De Trinit. lib. 4. cap. 18. tom. 3. (c) Psalm. 118.